

# PRÓXIMA ESTACIÓN

*Dolores Leis Parra*

Se cerraron las puertas del metro. Cómo siempre en hora punta venía lleno. Él hubiera querido esperar al siguiente, pero ella, consciente que llegaba tarde a su reunión, le tomó por el brazo y abriéndose paso a empujones, le coló en el vagón.

Lo primero que percibieron al entrar, fue el penetrante olor a sudor que se elevaba de un brazo anónimo de entre las decenas de ellos levantados. Encajonados entre la multitud su respiración empezó a acelerarse, buscar una mínima porción de aire se convirtió en misión imposible. Notando la agitación que le invadía, trató de calmarse, respirar de forma pausada, este gesto hizo que ella se soltara de la barra para cogerle la mano; quería tranquilizarle y aunque en principio parecía que lo lograba, sentir su temblor la llenó de preocupación.

—Necesito salir.

Empezó como un susurro pero fue elevándose conforme repetía la frase. Algunos a su alrededor le miraron entre curiosos y asustados; en pocos minutos los más alejados también buscaban situar el centro de los gritos.

—No pasa nada —dijo ella tratando de calmar no sólo a su pareja, también a los demás pasajeros.

—Aire, necesita aire —dijeron varias voces buscando abrir un círculo que cada vez se cerraba más.

—Tranquilo cariño, ya llegamos.

Y un ligero resplandor se colaba por las ventanas dando fe de que así era, pero los pulmones se negaban a dejar pasar el aire enrarecido, cada intento, un jirón de piel que le arrancaban. Los rostros se acercaban con gestos preocupados que a sus ojos se le hacían grotescos. Aún queriendo alejarse era incapaz de dar un paso, sentía los pies de cemento sobre aquel suelo inestable y movedizo.

El negro lo llenaba todo. A punto de desfallecer, sintió que tiraban de él; se abrieron las puertas. En una esquina del andén vomitó el contenido del estómago balbuceando disculpas a unos gruesos zapatos que acompañados del carrito de la limpieza, esperaban pacientes que terminara.